

RUTAS DE NUESTRO ENTORNO: LA RUTA DE LA LANA SALMERON-VILLAESCUSA DE PALOSITOS-TRILLO

Por Tomás Gismera Velasco

Salmerón figura ya en la historia de la provincia mucho más allá del siglo XII. Su nombre, a juicio de los entendidos en la materia, se traduce como “sobre las alturas del campo”, y cierto es que está sobre las alturas, dominando una buena porción de la Alcarria de Guadalajara, puesto que atrás dejamos otra Alcarria, o al menos, parte de ella, la Alcarria conquense que se tiende hacia la madrileña.

Salmerón contó con convento o iglesia de sacerdotes agustinos, y con castillo o castillete que perteneció, como otros cuantos en la provincia, al levantisco infante don Juan Manuel. Pero no es de la historia de lo que aquí tratamos, sino del camino que ha de llevarnos, atravesando Guadalajara, a unirnos por Segovia con la ruta Jacobea.

Desde Salmerón, hasta donde las señales del camino nos llegan desde Cuenca, hay que tomar las que nos mandan, a través de Villaescusa de Palositos, a Trillo.

Es aquí donde la historia de la provincia no se ha terminado de escribir. El trayecto nos acerca a lo que fuese pueblo (en la actualidad finca particular).

Hay que entender, para llegar a una correcta explicación de lo anterior, los difíciles años de la emigración que condujeron a la despoblación de un buen número de pueblos de la provincia de Guadalajara. Y hay que entender que Villaescusa de Palositos fuese adquirida por un particular para dedicarla a finca de labor, de caza o de recreo. Lo que es más difícil de entender es que Villaescusa de Palositos, que todavía figura en los mapas; que todavía conserva su urbanismo; su iglesia, su cementerio, sus caminos... Se haya convertido, por capricho de su propietario, en finca particular; que se hayan vallado sus caminos, sus senderos, sus cañadas, sus... todo lo imaginable.... Y que contra eso guarde silencio quien debiera dictar una orden, la de que todos esos caminos vallados, públicos, de todos, permanezcan abiertos. La de que quien lo desee, pueda acercarse a todo aquello que es de dominio público, de todos, hijos o no de Villaescusa de Palositos, y no de un particular. Pero claro, es tan compleja la justicia, y van tan despacio algunas cosas que nos hacen ser, a quienes desean mantener costumbres centenarias, una especie de invasor de tierras ¿propias?

Después, tras el salto de la reja, como podría denominarse el paso de Villaescusa, llegará Trillo, con la frescura de sus aguas cifontinos en el punto justo en que se unen al Tajo, enseñando en la distancia esos dos nuevos emblemas alcarreños, que bien podrían denominarse “las torres trillanas”.

De Villaescusa de Palositos un dato: todo está en la ilusión de las gentes que tratan de recuperar una parte de su historia:

<http://www.villaescusadepalositos.com/>

